

Breve Visión de la Cultura Ecuatoriana

Juan Andrade Heymann



La palabra "cultura" tiene muchas acepciones y encierra diversos conceptos. Tal como se afirma en un folleto de información del Instituto Sueco, "en Suecia, como en el resto del mundo, la noción de cultura se define de manera múltiple. Puede emplearse en el sentido restringido de trabajo creador avanzado, dentro de formas de arte ricas en tradición. En esta acepción es fácil usar el concepto. En su acepción más amplia, el concepto de cultura abarca todo lo relativo a la vida humana, y entonces es más

difícil de emplear, en todo caso si ha de servir de base a la práctica política". En esta ocasión, utilizaremos el término cultura solamente en el señalamiento de algunos de los elementos vivos del arte y la literatura del Ecuador.

Si bien es cierto que las raíces culturales de la población que ocupó el territorio que hace más de 150 años se denominó República del Ecuador se remontan a miles de años, también es cierto que todas las culturas precolumbinas fueron truncadas violentamente en su desa-

rrollo por la conquista y la colonización españolas. De tal manera, las culturas del "período formativo" (4.000 a 500 años a. C.) están presentes en la vida de los ecuatorianos como conciencia de un pasado cultural importante, pero lo están únicamente con las colecciones de piezas arqueológicas atesoradas en los museos del país y en manos de particulares. Vale decir que son parte fundamental del acervo cultural ecuatoriano, pero no como elementos dinámicos o interactivos con las costumbres o con la idiosincracia del

común de los habitantes de la República. El mismo fenómeno se produce, por razones obvias, con las culturas del "desarrollo regional" (500 años a. C. a 500 d. C.) y las del período de "integración" (500 a 1.500 de nuestra era).

Una situación diferente es la que se ha producido con el arte colonial, resultado de la fusión de lo aborigen con la arquitectura, la escultura, la imaginería y la pintura traídas por los colonizadores españoles, pues en este caso sí, los ecuatorianos conviven con dichas manifestaciones culturales de manera cotidiana. Podemos afirmar, pues, que las iglesias, conventos, calles, casas y plazas de la época colonial están integradas a la vida de los ciudadanos. En consecuencia, forman parte del temperamento y del comportamiento social de los habitantes del país, especialmente de los de la Sierra.

ARQUITECTURA COLONIAL

Lo más notable de la riqueza artística colonial se encuentra en Quito. El convento e iglesia de San Francisco (cuya construcción se inicia en 1535), en las cuales priman el barroco clásico italiano, con arcos ojivales en la nave central de influencia hispanomorisca, expresan, según Ramón Gutiérrez, la integración del mudéjarismo, goticismo, renacimiento y manierismo; su portada, concluida hacia

1581, "es un dechado de erudición, donde los motivos vigolescos se unen a las propuestas de Serlio e inclusive los pináculos que algunos han interpretado como la presencia de Juan Herrera y El Escorial".

La construcción de la Catedral se inició en 1560 y "no posee un valor arquitectónico de primer orden". La iglesia del Sagrario, de estilo manierista, está comunicada con la Catedral y fue construida de 1699 a 1706. Su fachada es de estilo renacimiento.

Los trabajos para la edificación de la Compañía de Jesús comenzaron en 1605. En su diseño, participaron varios jesuitas, arquitectos: Deubler, Gandolfi, Sánchez y Marcos Guerra. Su estilo es barroco mezclado con el churrigueresco y el plate-resco, con el aporte espontáneo de sus constructores, los indios. El interior del templo contiene motivos mudéjar, persas y árabes. El arquitecto español Francisco Becerra proyectó el templo y convento de San Agustín, que empezó a construirse en 1575. Posee tres naves en planta gótica y la fachada con dos cuerpos: el inferior toscano y el superior jónico.

La iglesia de Santo Domingo fue levantada con planos también de Becerra, de 1581 a 1688. Su interior está completamente recubierto de artesonado Mudéjar.

La iglesia de Guápulo fue construida de 1644 a 1688. Su fachada es barroca y manierista, con dos torrecillas de origen oriental y una española de arquitectura popular.

El convento de San Diego fue fundado por Fray Bartolomé Rubio, con características españolas y con una plazuela rodeada de muros almenados. Su construcción data de 1625.

A las anteriores, habría que agregar las iglesias de Santa Clara, de la Concepción, los conventos del Carmen Alto, del Carmen Bajo, del Tejar, de Santa Catalina, de San Juan, etc. Todas ellas guardan extraordinarios tesoros del arte colonial en pinturas, esculturas, retablos, mueblería, artesonados, y revestimientos con pan de oro.

ARTES PLASTICAS

Los artistas más conocidos y de mayor valía de la época de la Colonia fueron: en la pintura, Miguel de Santiago, Nicolás Javier de Gorívar, Fray Pedro Bedón y el Padre Hernando de la Cruz; en la escultura, Diego de Robles, el Padre Carlos, "Pampite" (José Olmos), "Caspicara" (Manuel Chili), Bernardo Legarda, Gaspar Sangurima, Manuel Samaniego y los dos Rodríguez, hermanos de Samaniego.

Todos ellos, y muchos más, formaron la afamada

Escuela Quiteña de arte religioso, que tuvo características propias en relación con el barroco predominante.

Luego, ya en la etapa republicana, se destacaron en la pintura Antonio Salas, Joaquín Pinto, Juan Manosalvas, Rafael Salas, Rafael Troya, todos ellos del siglo XIX.

Ya en pleno siglo XX, hay que mencionar a Camilo Egas, Diógenes Paredes, Oswaldo Guayasamín, Leonardo Tejada, Rendón Seminario, Eduardo Kingman, Galo Galecio, Sergio Guarderas, Pedro León, Oswaldo Viteri, Villacís, Cifuentes, Tábara, Muriel, Almeida, Moreno Heredia, Teo Constante, Mauricio Bueno, Jácome, Román, Svistonooof y otros, en la pintura. Entre los escultores contemporáneos deben citarse: Jaime Andrade Moscoso, Alfredo Palacio y Estuardo Maldonado, también entre muchos otros.

Cabe señalar que la pintura ecuatoriana en el siglo actual ha pasado por varias etapas: desde los clásicos modelos académicos venidos de Europa de 1900 a 1920, luego el indigenismo, el expresionismo, el realismo social, las influencias impresionistas, las del arte abstracto, el neo-figurativismo, el geometrismo, el arte cinético y, en definitiva, prácticamente todas las tendencias del arte universal, transvasadas casi espontáneamente a la

sensibilidad y exuberancia de nuestra identidad nacional.

LITERATURA

La figura más sobresaliente de todo el período colonial fue Eugenio Espejo (1747-1795), precursor de la Independencia americana y autor de obras satíricas, filosóficas, periodísticas y de investigación científica, tales como "El Nuevo Luciano de Quito", "Marco Porcio Catón", "La ciencia blancardina", "Primicias de la Cultura de Quito", etc. El poeta por definición de la Colonia fue el Padre Juan Bautista Aguirre, y, entre la Colonia y la etapa independentista, José Joaquín Olmedo. Luego descollaron Vicente Rocafuerte, como ensayista, y Juan León Mera, como narrador, ya en la época republicana. Pero, en todo el siglo XIX, el gigante de la literatura ecuatoriana, como ensayista, novelista, polemista y propagandista político fue Juan Montalvo (1832-1889), quien tal vez sea el único escritor nacional universalmente reconocido desde el siglo pasado, autor de "Los Siete Tratados", "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", "La Mercurial Eclesiástica" y otras, variadas y numerosas.

Después de Montalvo, la literatura ecuatoriana se enriqueció con las obras fundamentales de Roberto Andrade, Abelardo Moncayo, Remigio Crespo Toral, A. Baquerizo Moreno, Carlos R. Tobar, Luis A. Martínez, Gonzalo

Zaldumbide, Medardo Angel Silva, Humberto Fierro, Arturo Borja, Ernesto Noboa, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Miguel Angel León, Miguel Angel Zambrano, Raúl Andrade, Benjamín Carrión, Pablo Palacio, Enrique Terán, Angel F. Rojas, Jorge Icaza, Adalberto Ortiz, etc.

Entre ellos, el lector podrá encontrar vigorosos novelistas, que fueron desde el costumbrismo al indigenismo y a destacadas obras de carácter social; finos y eruditos ensayistas, excelentes poetas, románticos, modernistas, post-modernistas, virtuosos de las formas clásicas y audaces innovadores. Luego vendría el "Grupo de Guayaquil", conformado por José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, J. Gallegos Lara, E. Gil Gilbert y A. Pareja Diezcanseco. En una generación siguiente hay que mencionar a Jorge Adoum, Francisco Tobar, Alfonso Barrera, César Dávila Andrade, Jara Idrovo, Miguel Donoso, entre otros. Por último, vienen los narradores y poetas de las décadas de los años sesenta y setenta, Juan Andrade Heymann, Abdón Ubidia, Francisco Proaño A., Jorge Dávila V., Juan F. Ruales, R. Pérez Torres, Rafael Larrea, Iván Egúez y otros, cuya enumeración sería casi interminable, autores de un cierto tipo de "mester de clerecía", unos, y de un "mester de juglaría" de la época actual, los menos,

abiertos a las corrientes de la literatura universal, todos.

TEATRO

El teatro en el Ecuador no ha tenido la larga tradición, venida de Europa, que en otros países latinoamericanos. Se trata, pues, de una manifestación cultural relativamente reciente, sin que por eso hayan faltado dramaturgos desde el siglo pasado, sino más bien grupos teatrales, directores, actores profesionales, técnicos, etc.

Sin embargo, como del espectáculo teatral no se conservan las puestas en escena sino, a veces, solamente testimonios, cabría mencionar aquellas realizadas hace más de cincuenta años por un grupo en el cual participó, como actor y libretista, el novelista Jorge Icaza y su mujer Marina Moncayo. Luego, con la llegada al país del director alemán Carl Loewenberg, al grupo llamado "La cueva del búho". Posteriormente, al grupo de Teatro Independiente, con obras de Francisco Tobar García y bajo su dirección. A continuación el Teatro Ensayo y el Teatro Popular Ecuatoriano, ambos dirigidos por el italiano Fabio Pacchioni. Después el Grupo de Teatro Leído, el Grupo de Teatro Obrero, el Grupo Noviembre 15 y el Grupo La Respuesta (los cuatro con dirección colectiva, integrada, entre otros, por Juan Andrade Heymann, Rocío Madriñán, Javier Ponce C., etc.), el Grupo "Guangala" de Gua-

yaquil, el Teatro Popular Esmeraldeño y, en los últimos tiempos, los grupos del "Teatro de la Calle", "Malayerba" y todos aquellos surgidos de la Escuela de Teatro, que primero perteneció a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y luego pasó a la Universidad Central del Ecuador, a más de las agrupaciones de las universidades católicas de Quito y Guayaquil y todas cuantas se organizan con gran entusiasmo en el país.

MUSICA

Entre los músicos ecuatorianos figuran, en el presente siglo, Pedro Pablo Traversari, Belisario Peña, Segundo Luis Moreno, Luis H. Salgado, Gerardo Guevara y Mesías Maiguashca, compositores de la mal denominada "música culta", que va desde la clásica hasta la electrónica.

Capítulo aparte sería el de la música popular o folklórica, que merece un estudio realmente especializado, pre-raíces, que son tanto indias como negras o mestizas.

CINE

El cine en este país se halla aún en estado incipiente, a pesar de los cual ya se han producido un buen número de documentales, cortometrajes, medios y largometrajes, que han recibido algunos premios internacionales. Se destacan los cineastas César Alvarez, Jorge Vivanco, Gustavo e Igor Guayasamín, Camilo Luzu-

riaga, Grupo Kino y algunos más.

ARTESANIAS

En el campo de la cerámica artesanal se destacan las de Chordeleg, Pujilí, Jatupamba, Sarayacu, etc. Los conocidos sombreros de paja toquilla son elaborados por la mayoría de la población de la provincia del Azuay y gran parte de la de Cañar y Manabí. Son notables, por otra parte, la artesanía en cuero de Cotacachi, las tallas en madera de San Antonio de Ibarra, la joyería de Cuenca y Chordeleg, los tejidos de Otavalo y Gualaceo, los tapices de los Salasacas, los bordados de Azuay y Cañar, las prendas de lana de Mira y de Cuenca, y las figuras de masa de pan de Calderón, población cercana a Quito.